



 EL REVERSO

EL REVERSO



JOSÉ MARÍA PELÁEZ
 Director del Grado
 de Administración y
 Dirección de Empresas,
 Universidad Francisco
 de Vitoria
 de Vitoria
 jm.pelaez@ufv.es

El arte de decir cosas bonitas en el trabajo

Debe ser algo cultural pero el caso es que en España nos cuesta mucho decir cosas bonitas a los demás. Casi nos cuesta más que lo contrario. Si alguien nos molesta se lo hacemos saber, pero si nos gusta damos por sentado que ya lo sabe de sobra. Que ya sabe que lo es y que ya sabe que lo sabemos. La prueba la tenemos en casa. El clásico reproche de "Cariño ya no me dices que me quieres" tiene la clásica respuesta de "Pero si ya lo sabes...". No hay que decir cosas bonitas para que el otro lo sepa sino para que se sienta reconocido.

En Estados Unidos todo es diferente. Estamos hartos de ver como en las películas los padres repiten una y otra vez a sus hijos con lágrimas en los ojos "¡Oh Timothy, qué orgullosos estamos de ti...!" Lo malo es que no gradúan. Este orgullo lo mismo lo puede causar que haya liberado una ciudad en una guerra lejana o que haya montado en bici sin ruedines por primera vez.

También lo hacen en las oficinas. Los jefes de las pelis americanas llaman a sus equipos "muchachos", lo cual genera ya de entrada buen rollo y camaradería. Están constantemente diciendo cosas como "¡buen trabajo Mack!", "sois un orgullo para esta empresa". Tampoco gradúan demasiado y motivan por cualquier cosa, por haber vendido el contrato del año a unos nipones muy bordes o por traer un café de máquina que no sea laxante (esto último sí es digno de reconocimiento, la verdad).

Para acostumbrarnos a decir cosas bonitas con naturalidad y sin pasarnos tenemos que entrenar. Os recomiendo algunos sencillos ejercicios para desarrollar la habilidad del reconocimiento a los demás:

- Dedica una vez a la semana unos minutos a pensar qué han hecho las personas de tu equipo que sea digno de reconocimiento. Relaciona esa acción con sus fortalezas.
- Adula a tu jefe. Sí, estoy diciendo que le hagas la pelota. Pero con objetividad y, de nuevo, basado en hechos concretos. Si lo haces bien estarás influyendo positivamente en él orientando su gestión hacia aquellas cualidades que tienen más impacto en el equipo.
- Educa a tus colaboradores para que se acostumbren a reconocer los logros y las ayudas de otros departamentos. Lo puedes conseguir incluyendo el tema en las reuniones de equipo. "Repasemos el mes y veamos que ayuda hemos recibido de los demás departamentos".

Al principio nos van a mirar raro y pensarán que estamos enamorados o algo así, pero con el tiempo será un hábito para todos y habremos cambiado el clima de nuestro departamento. Decir a los demás lo que nos gusta de ellos hace que desarrollen todavía más esas cualidades.

Y ahora salid fuera y comenzad a decir cosas bonitas a los que os rodean.]

